

Octavo Festival de Teatro Político en Minnesota

Carlos Vargas-Salgado

El Political Theatre Festival (PTF) que organiza anualmente la Compañía Latina Teatro del Pueblo de Saint Paul, Minnesota, viene cumpliendo satisfactoriamente la primera prueba de todo encuentro: la constancia. Entre el 19 de febrero y el 15 de marzo pasados se cumplió su octava versión en el Teatro Intermedia Arts de Minneapolis. Creado y dirigido artísticamente por el estadounidense de origen puertorriqueño Alberto Justiniano,¹ el PTF se ha establecido ya como una tradición invernal en las siempre movidas Ciudades Gemelas (con una oferta teatral impresionante en aquella misma temporada). Y aunque las tendencias a cerrar espacios y a reducir presupuestos en la cultura en general, ya están haciendo mella entre productores y auspiciadores de esta urbe orgullosa de su vida teatral, Justiniano y compañía se han dado maña para sacar adelante esta versión de su encuentro presentando siete trabajos y convocando cientos de espectadores entre adultos y especialmente jóvenes alumnos de escuelas y universidades locales.

A través de mi contacto directo en cuatro oportunidades con el PTF, considero que es posible confirmar ya muy claras líneas de trabajo que este encuentro ha deseado desplegar, y que lo hacen sin duda particular en el espectro de la oferta teatral en general, y de las propuestas de teatro latino y latinoamericano en el territorio del medio este de los EEUU. Las líneas de trabajos a las que aludo son básicamente su condición de encuentro heterogéneo, culturalmente hablando, y además, su vocación por la discusión pública de asuntos políticos, algo que Justiniano desea vincular directamente a la tradición latinoamericana de teatralidad.

Primero que nada, destaca el hecho de que se trata de un encuentro de voces mixtas y heterogéneas, en donde concurren autores de EEUU y de América Latina, con piezas en inglés mayoritariamente, pero siempre con



American Latino. (2008) Foto: Hector Roberts

algunas puestas producidas directamente en español. Si el asunto idiomático no es tomado como accidental, entonces el mensaje aparece con claridad: las obras pueden (¿deben?) también ser consumidas en su idioma original, pues esto agrega riqueza a la experiencia del espectador, envolviéndolo en una experiencia cultural más completa aun que la mera traducción. Ello sin querer aludir por supuesto las implicancias de resistencia y orgullo cultural que trae aparejadas una producción sistemática de piezas en idioma español, y que son símbolo de la naturaleza única que tiene la explosión migratoria de latinoamericanos a los EEUU. Producir en español, con artistas de habla hispana, norteamericanos o latinoamericanos, es notoriamente la muestra más acabada de que la migración hispana posee rasgos ya definitorios en la expresión cultural de este país, incluso en el espacio de la vida teatral de una región bastante alejada de la frontera sur.

El PTF ha tratado de nuclear a la vez voces dramáticas estrictamente originales, dinamizando el espacio de escritores locales como Virginia Mc Ferran, Ric Oquita, Silvia Pontaza, Eric Silva, así como encargando piezas a autores que trabajan también en otros lugares, como es el caso de Dominic Orlando (originario de New York, afincado en Minnesota). A la vez, desde sus inicios, por tratarse de una compañía que reivindica sus



For mi Chichi. (2008) Foto: Hector Roberts

raíces latinoamericanas, el Teatro del Pueblo ha usado el espacio del PTF para presentar a renombrados autores latinoamericanos como Dragún, Dorfman, Radrigán, Buenaventura, entre otros. De esta forma, se hace evidente que uno de los intereses mayores de este encuentro es hacer concurrir en el espacio del escenario, la visión de la latinidad y de los asuntos latinoamericanos tanto desde fuera como desde adentro, desde Latinoamérica y desde los latinos de los EEUU.

Así, desde la experiencia migrante fundada en agendas sociales propias de la vida en los Estados Unidos, el primer grupo de artistas locales y nacionales nos dejan conocer historias, personajes y situaciones límite, a menudo ligadas con grandes temas de la agenda pública: migración, discriminación, aculturación. En *Help Wanted* de Virginia Mac Ferran (originalmente montada para el primer PTF, 2001),² por ejemplo, la búsqueda de empleo de bajo salario es cuestionada frontalmente como un mal de la estructura misma del sistema estadounidense de mercado y su doble rasero para defender a trabajadores locales, mientras se permite a empleadores utilizar mano de obra barata según los dictados del mercado permitan. En la obra, el tono es satírico y la resolución más abierta que en la realidad. Del mismo modo, la experiencia migrante ha enriquecido búsquedas menos festivas pero

igualmente impactantes, como en *Embassy of the Americas* (2007) de Dominic Orlando, en que la vivencia de un migrante latinoamericano enfrentado a la burocracia militarizada del otorgamiento de visas para los EEUU se va convirtiendo en una absurdidad total, similar a la construcción de un muro, hecho que en efecto se produce en pleno escenario mientras los personajes del funcionario y el postulante discuten, y el muro se yergue como símbolo de la irracionalidad en el manejo de las políticas migratorias de la mayor democracia del mundo.

Del mismo modo, al abrirse a la experiencia de América Latina, el PTF plantea aristas aún más complejas pues se acerca a la experiencia histórica y cultural de las sociedades latinoamericanas, en que los temas son, por decirlo de algún modo, más vastos y vertiginosos: la dependencia política y económica, la lucha de clases y de razas, la violencia estructural. *Echoes of the New World* (2006) de Ric Oquita plantea por ejemplo una nostálgica revisión de la historia latinoamericana, a través de la mirada de dos mujeres que comparten sangre y lágrimas tratando de explicar el derrotero, casi nunca lógico, de la historia del continente. Colonización y dominación serán las piedras de toque que explicarán buena parte de los hallazgos históricos de los personajes.

También la presentación de autores latinoamericanos ha tenido un impacto interesante en la comunidad generada alrededor del PTF. Desde la inclusión de una traducción de un texto de Enrique Buenaventura (*The Schoolteacher* (2004)), pasando por la presentación de las clásicas *Historias para ser contadas* (2005) de Osvaldo Dragún, hasta llegar justamente en esta última versión, a la traducción de *QEPD (RIP)* de Martínez Queirolo, pieza pensada como un vodevil absurdista en los 60s, pero que ha devenido en ácida sátira que prefiere incitar a la risa antes que a la cólera. Pero detrás de la risa fácil sigue funcionando una feroz crítica social a la permanencia de dominadores y dominados, situaciones de diferenciación que no han pasado desapercibidas por un público que empieza a preguntarse por las diferencias generadas por el sistema y el riesgo que ellas implican.

Otra obra que este 2009 ofreció el PTF fue *La autopsia*, también de Buenaventura y producida en español, que expone desde el interior las heridas que las guerras internas producen en la fragmentación de las familias, no solo en Colombia sino en todo lugar en que se presenten. De hecho, una de las materias que salió a ventilarse en los foros del PTF fue el rol que ha jugado la política intervencionista de los EEUU en la comprensión y tratamiento de estos fenómenos latinoamericanos de insurgencia como “guerras internas,”



The Great Dominican Championship Playoff Game. (2008) Foto: Hector Roberts

doctrina que ha costado muchas más vidas de las que nos atrevemos a admitir. Finalmente, en relación a la heterogeneidad de su factura, el PTF también ha podido, en asociación con la Universidad de Minnesota, congregarse la participación de elencos latinoamericanos con diversos trabajos. Es el caso de *Isabel desterrada en Isabel* del chileno Juan Radrigán, puesta por el elenco Aviñón de Perú en 2006, y que ha sido objeto de una reseña en un libro reciente.³ También, *Los perfiles de la espera* y *Casa Matriz*, producidos para el PTF de 2006 por el teatro La Máscara de Cali, Colombia, y más recientemente, la presencia de la legendaria Patricia Ariza, dirigiendo al grupo Rapsoda Teatro (2008).

El segundo gran plano en que se desenvuelve el PTF es el del foro de discusión que sugiere a los participantes, tanto actores como público. Después de las funciones, y a través de la última de las obras de la jornada, se abre un foro improvisado y sorpresivo para el público, en que se le compele a manifestarse en torno a lo visto y vivido en la velada. Creo que éste es uno de los hechos más destacables del encuentro, no solo por sus posibilidades de repercusión sino sobre todo porque devuelve al teatro una tarea que el mercado del entretenimiento ha intentado extirparle: su capacidad de concientizar, en el sentido menos político del término, es decir, de hacer tomar consciencia

sobre realidades propias y ajenas. Justiniano ha comentado que la idea del foro en el PTF debe mucho a su encuentro con el sistema de trabajo de Augusto Boal, en particular las ideas de teatro fórum y teatro invisible acuñadas por el teórico brasileño. Otra fuente de inspiración para este proceso ha sido la participación de Justiniano en campañas de alfabetización en zonas de Irlanda, aprovechando los métodos del Teatro del Oprimido, también de Boal.

En el PTF, y generalmente de la mano de textos escritos por Dominic Orlando, las historias teatrales se interrumpen en momentos decisivos para encender las luces y discutir con la audiencia. En una de estas obras, *American Immigrant* (2007) se satiriza los concursos de cantantes del estilo *American Idol*, para pedir luego al público que tome partido por alguno de los tres inmigrantes que concursan por una visa. O en la versión de 2009, *Río Bravo* expone a un *minuteman* y una chicana en una ardorosa discusión sobre derechos migratorios, justicia y seguridad interna, invitando luego a la audiencia a preguntar a los personajes e intervenir en la historia. Como puede verse, la tónica de estas piezas breves es tocar de cerca temas sociales con el objetivo de crear consciencia sobre las diferencias, las problemáticas multilaterales, el rol de los Estados Unidos en el contexto panamericano, o la realidad de Latinoamérica en especial. Evidentemente, la audiencia objetivo no son los hispanos que habitan este enmarañado país, sino sobre todo cierta clase liberal de ciudadanos anglosajones, en particular en este de por sí bastante liberal Estado de Minnesota. Tal vez por esta razón resulta tan atractiva la incorporación de estas obras con finales abiertos y discusión con el público, pues se conversa, y algunas veces hasta se llega a discutir; es atractiva especialmente para una audiencia joven.

Desde luego, queda para el final la pregunta de si el nombre del Festival alude a lo que realmente produce. Si nos atenemos a lo que muchos entendemos en América Latina por político — casi sinónimo de combativo, incluso revolucionario — este Festival es evidentemente menos contestatario que cualquier encuentro popular hecho en tierras latinoamericanas. Está modelado como un encuentro en sala, con producción profesional y riesgo controlado. No es el teatro que se hace abiertamente confrontacional con la realidad en países como Colombia o Chile, o que invade las calles para cuestionar. Este sería más bien una suerte de teatro cívico, de impulso a la acción ciudadana, pensado para jóvenes ciudadanos de la nación más propagandista del valor de la democracia. En este último sentido, sí es por supuesto político en tanto supone una invitación al cuestionamiento, y una apertura a la discusión de temas muchas veces soslayados por los programas oficiales de estudios e

información ciudadana. Aunque de hecho, como siempre en el teatro, nunca sabremos qué efecto real logra un cuestionamiento de esta naturaleza.

University of Minnesota

Notes

¹ Agradezco la disposición de Alberto Justiniano para entregarme información y hacerme conocer varias de sus intenciones en torno a la producción del Political Theatre Festival, a través de varias conversaciones.

² La obra fue retomada para el PTF de 2007.

³ *Memory, Allegory, and Testimony in South American Theater: Upstaging Dictatorship*, by Ana Puga, Routledge, 2008

